

EL PANTORAYOA.



Viajes.

MARSELLA.



né fundada por una colonia de Focenses, gobernada por Simos y Protis, seiscientos años ántes de la era cristiana. Sus fundadores, al poner el pié en las costas de Provenza, invocaron la proteccion de los Celti-lijos, cuyo jefe era Nano. Recibiéles este con demostraciones amistosas, y les permitió establecerse en sus dominios. Pincipióse entónces la edificacion de la ciudad que llamaron *Massilia*.

Comano, hijo y sucesor de Nano, fué enemigo de los Focenses, pareciéndole peligrosa su vecindad, y proyectó apoderarse de la colonia. Celebrábanse en esta las fiestas de Flora. Comano quiso sorprenderlos en ellas de un modo insidioso, pero fué víctima de su perfidia, y pereció con siete mil de los suyos, á manos de los marselleses. Desde entónces, convencidos de la mala fé de los indíjenas, se mantuvieron siempre alerta, como si estuviesen en perpetua guerra con cuanto les rodeaba.

Contaron con los grandes recursos que su posicion topográfica les podía proporcionar para la navegacion y el comercio: la pesca fué considerada como elemento importante de su prosperidad: cultivaron los viñedos con esmero; plantaron olivos ántes de que se conociesen en Italia. Todos los puertos de la Grecia y de la península itálica les fueron abiertos. Allí se proveían de cuanto les faltaba, dando en cambio vinos y salazones. Los cartajineses, envidiosos de su poder, les hostilizaron, pero la importancia de Marsella se acreció con la hostilidad. Dos de sus moradores, Pytheas y Entimenes, contribuyeron tambien á la reputacion de la colonia con sus viajes y descubrimientos. En el siglo tercero ántes de J. C. era aquella ciudad la Atenas de las Galias; un modelo de sabiduría, y de buena administracion. Su gobierno, como república, se componía de seiscientos senadores. Aliada de Roma, se opuso en vano á la invasion de Aníbal; y hubiera perecido, si este hubiera sojuzgado á los romanos. Marsella siguió el partido de Pompeyo contra César; vencedor este, la castigó severamente, destruyendo las fortificaciones y máquinas de guerra: apoderándose de las armas, de los navíos, del erario público, y de la ciudadela en que hizo se alojasen sus leones. Despojada de su poder, perdió casi toda su influencia política en las Galias, pero fué desde entónces una república independiente y

comerciante bajo la protección de Roma. En el siglo sexto los borgoñones, los ostrogodos y los francos la devastaron: en 752 la arruinaron los sarracenos. Todos sus antiguos monumentos perecieron en aquella catástrofe.

Desde el siglo décimo al decimotercero tuvo Marsella vizcondes particulares, que compartían el gobierno con los obispos.

En el siglo decimo-sexto se declaró con el mayor fervor por los Guisás, y firmó el acta unitaria.

Conservó franquicias hasta el tiempo de Luis XIV. Sublevada contra la soberana autoridad, bajo la dirección de *Glandeves de Nizelles*, fué sometida en 1660. El rey, al hacer su viaje al Pirineo para verificar el matrimonio con la infanta Doña María Teresa, recorrió todas las ciudades del mediodía con el aparato de un conquistador, y entró en Marsella, no por las puertas, sino por una brecha abierta á cañonazos, armado de punta en blanco; manda en seguida levantar dos fortificaciones á la entrada del puerto, que se denominaron S. Juan y S. Nicolas, cuyos cañones se montaron en dirección de la ciudad.

No hay población en que haya hecho mayores estragos la peste. La mas terrible, la mas memorable fué la de 1720, importada de Trípoli. Pereció la mitad de los habitantes, y los que quedaron con salud llevaban unos palos de ocho á diez pies, llamados *los bastones de S. Roque*, para evitar el contacto por las calles.

Marsella tomó parte en la revolución de Francia, inmediatamente después del pronunciamiento de París, cuando había llegado al colmo de la prosperidad.

Tiene la forma de una herradura. Su puerto es uno de los mejores del Mediterráneo, y ofrece á las naves anclaje muy seguro. A una legua hay tres islas que

facilitan á Marsella poner en práctica las precauciones sanitarias, tan recomendables en razón de la importancia de sus innumerables operaciones de comercio.

El maestral, furioso viento nordeste, reina á menudo en Marsella y en sus inmediaciones, arranca los mas gruesos árboles, seca los campos, y produce un invierno en el corazón de la primavera. Al mismo tiempo purifica el aire que los grandes calores y los vapores fétidos del puerto hacen muy peligroso. Las avenidas del Durance fertilizan las llanuras del territorio.

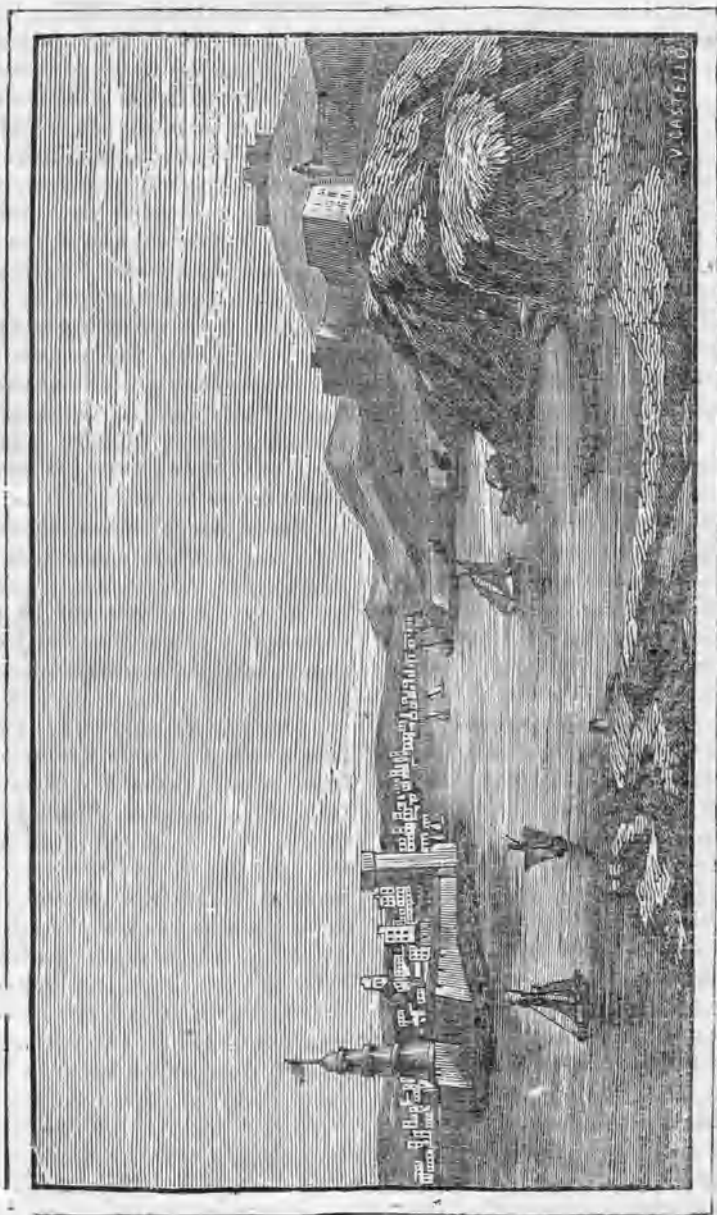
Augusto hizo levantar un templo al viento maestral. En los años 1769 y 1760 reinó sin interrupción por espacio de catorce meses.



Traducción de un Epigrama

DE MARCIAL.

— — —
Eras médico, y ahora
Te has metido á enterrador:
Sobre poco mas ó menos
Es la misma profesion.



VISTA DE MARSELLA

COSTUMBRES ORIENTALES.

UN BANQUETE ARMENIO

EN CONSTANTINOPLA.

No hay en todo el imperio otomano un pueblo mas gloton que el Armenio. La mayor parte de los individuos de esta nacion no piensan mas que en comer bien, y, para servirme de una expresion vulgar, casi todos adoran un Dios en su vientre. Por grande que sea la importancia de las ocupaciones, un Armenio se avergonzaria de volver á su casa sin entrar cargado, él ó sus criados, de viandas, de caza, pescados ó frutas. Es un trofeo que se envanece en ostentar sobre todo si llega á sospechar que algun otro ha deseado los manjares que él ha adquirido; de este modo se aduna en su alma la vanidad al par que su gusto decidido por los bocados buenos.

La cocina armenia merece ocupar un rango distinguido en los fastos de la gastronomia: en efecto, es la única ciencia que los Armenios han cultivado con gusto y asiduidad. Bajo este aspecto han marchado con el siglo, y tal vez le hubieran aventajado á no ser por las graves cuestiones políticas que han ajitado á la Europa de algunos años á esta parte, y que han sido terminadas por banquetes diplomáticos; y por las luchas electorales que en Inglaterra y en Francia se han sostenido siempre á punta de tenedor. A estas causas debemos atribuir principalmente los inmensos progresos que ha hecho la química culinaria en las naciones mas civilizadas del globo; progresos tan rápidos como extraordinarios que han elevado tan

sólida ciencia á su mas alto punto de perfeccion, dejando atras momentaneamente al pueblo armenio. Pero la noble emulacion que le inflama le hará alcanzar bien pronto á sus rivales, y los cocineros armenios no tardarán en marchar á nivel de nuestros mas ilustres profesores. En el ínterin, sus helados y sus pasteles son de un gusto exquisito, y dignos por su perfeccion de los mas famosos artistas; pudiendo someterse sin temor al severo exámen de los progresos y mézas ministeriales. Pero nada hay perfecto en este mundo de debilidad y de imperfecciones; y así los Armenios, tan buenos cocineros, tan ilustrados en materia de manjares, pecan por el lado del vino, en que no tienen el menor gusto.

En sus mas delicados banquetes no se encuentra mas que una especie de vino moscatel, empalagoso y nauseabundo, y los licores reemplazan aquella preciosa coleccion de vinos que representa un papel tan brillante en los banquetes europeos.

Nada hay mas curioso que una comida armenia. Figurense mis lectores una mesa redonda, forma de que gustan mucho los Armenios y á mi parecer con razon por ser mas cómoda, aunque no sea mas que para evitar los codazos; figurémonos, digo, una mesa redonda, en torno de la cual están sentados una docena de Armenios, parapetados de anchas servilletas que les suben hasta la barbilla y armados de tenedores de acero, cuyo uso se conoce no les es muy familiar, por la poca destreza con que cada uno agarra el soyo, fuertemente apretado en una mano mientras alarga la otra para cojer con los dedos el pedazo predestinado; en sus manos el tenedor aparece mas bien como un arma con que están siempre prontos á herir al temerario que se atreviese á

dirijir á su plato una mirada de codicia. (1)

Por una especie de latitud dada á la ley sálica el bello sexo está excluido de estas reuniones; ningun rostro femenino distrae con su presencia los graves pensamientos que les ocupan, ni desvía la atención del grave asunto que van á tratar, y cuya importancia creen superior á la inteligencia de las mujeres. Encerradas estas en una estancia separada tienen que contentarse con los restos del banquete. Los niños tampoco son admitidos, y en cuanto á estos pase, por que son malos vecinos en la mesa, sobre todo para el hombre que quiere comer con conocimiento de causa y meditar sus bocados. Los Armenios están persuadidos de esto; así que los hijos no se ponen á la mesa con su padre, y á lo mas la benevolencia paternal suele permitirles que muden los platos.

Sentados los convidados, ponen manos á la obra asaltando con impetuosidad todos los platos que cubren la mesa. Muchos entremeses sazonados con especia están colocados de trecho en trecho. Los principales son *saud-jouck*, ó salsichon de carne de vaca seca al sol con gran abundancia de especia y ajos; el *pastourma*, especie de solomo de vaca igualmente seco al sol, y sazonado de ajo y pimienta; el *teratour* que se come con ensalada y que puede compararse al ajolió de los Provenzales. Estos tres manjares son nacionales, son las patatas del Irlandes y los *macaroni* del napolitano; se encuentran en todas partes, y sin ellos no es completa la comida armenia. Pero desgraciado del que sin estar acostumbrado, se atreva á tocarlos, por que intruuce una tea ar-

diendo en su cuerpo, y su aliento queda desagradablemente perfumado para mas de una semana. En cuanto á los Armenios, se arrojan con preferencia á estos entremeses y comen, pero tambien no tarda en advertirse, y aun no han llegado los postres cuando el olor de los manjares y el ruido de los platos no es el único olor ni el único ruido que llenan la estancia.

Una muestra de deferencia es presentar á los convidados, particularmente á los de mas cumplimento, el pedazo que se tiene entre los dedos; y una prueba relevante de amistad es dejársele colocar en la boca sin tocarle. Esta costumbre singular pone con frecuencia en el caso, á los mismos que saben servirse de un tenedor, de mojar los dedos en la salsa. Pero el código gastronómico armenio ha previsto este inconveniente y hay un cierto número de platos con servilletas empapadas en agua para que cada uno pueda enjugarse los dedos.

Durante la comida no es permitido beber una sola vez sin brindar á la salud del dueño de la casa y de todos los comensales, aunque sean ciento. Es ademas de rigor devolver el brindis y constatar escrupulosamente á cada obsequio de esta especie. De manera que tan inútil y eterna ceremonia hace perder un tiempo precioso que podría emplearse en comer. Es admirable que un pueblo, tan esencialmente gastrónomo como el armenio, no haya proscrito esta ridícula usanza, á ménos que se considere el lijero movimiento que exigen estas saluciones multiplicadas como un medio de activar la digestion. Bajo este punto de vista puede disimularse.

(1) Desde que los Armenios tienen trato con los Europeos han empezado á perder ó modificar sus usos. Ahora se sirven de mesas y tenedores, antes comian con los dedos y las viandas eran servidas en una hortería.

A medida que cada uno de los convidados ha satisfecho ampliamente su apetito, se levanta de la mesa sin mas ceremonia, y se vá tranquilamente á fumar su pipa con las piernas cruzadas sobre el sofá.

Cuando todos están hartos y ocupados en moralizar fumando, se coloca en mitad de la estancia una mesita de la altura de un taburete sobre la cuál se hallan dos candeleros desiguales y una hornera cargada de frutas de la estacion y de vino, que despiertan al *monkallud* (bufon) adormecido. Este relata todos sus chistes, y cuando acaba recurre al canto para divertir al auditorio que le escucha embobado. El idioma armenio es poético al parecer, por que los armenios cantan siempre las canciones turcas; y á pesar de que la modulacion del canto turco está impregnada de un carácter de sensibilidad, son tan poco variadas las transiciones, que no se podría estar escuchando media hora la voz mas bella del imperio sin experimentar los efectos de su virtud soporifera. Sin embargo tiene tanto eco en las almas armenias, la poesía de las palabras es tan dulce, que la mayor parte de ellos se estarían escuchando á un cantor hasta el amanecer, sin que nada fuese capaz de hacerles romper el silencio ó distraerles de su respetuosa admiracion.

Cuando el *monkallud* puede ser acompañado por una especie de guitarra de mango muy largo y cuyas cuerdas son metálicas, se cree feliz. El concierto es completo si puede añadirse un *nei*, (flauta) y un pandero; entónces el cantor, la mano derecha apoyada en la mejilla, canta con toda la fuerza de sus pulmones. El *tambor* generalmente le toca un aficionado de la casa, y este agradable talento suele estar reservado á los mayores de las familias acomodadas.

EL HIJO

DE LA ESPAÑOLA.

(Continuacion.)

En lugar de tomar el derrotero de Francia, mandó hacer rumbo Luis á las costas de Siria, y desembarcó en san Juan de Acre con los miserables restos de su malograda expedicion. Allí fué recibido con la veneracion debida al jeneroso y denodado monarca que apenas rotas las cadenas de su duro cautiverio se presentaba á defender una colonia cristiana. Cuatro años permaneció en aquellos países experimentando nuevos infortunios. La peste acabó con todos los cruzados á quienes había perdonado la cimitarra de los mamelucos. De dos mil y ochocientos caballeros que habían salido de Francia con el cristiano rey, apenas llevaba ciento: los príncipes, los barones suspiraban ya con ansia por la patria, solo Luis permanecía inmutable en sus determinaciones; y permitiendo al fin que toda la nobleza, causada de una guerra tan poco venturosa, regresase á los mares de Europa, quedó casi solo en Palestina con la reina y sus hijos.

Sus virtudes, su reputacion, y sobre todo su dinero trajeron á sus banderas considerable número de soldados de la Morea, Chipre y Armenia. Con aquel refuerzo se decidió á salvar las colonias cristianas, ó perecer si ellas perecían; pero su valor no contribuyó tanto á un buen éxito casi momentaneo como las rivalidades que se suscitaron entre los soldados de Damasco y Egipto. Tuvo la satisfaccion de que los dos soberanos musulmanes mas poderosos solicitasen su alianza; prefirió al de Egipto, y no solo consintieron los mamelucos en dar liber-

dad á mas de diez mil franceses prisioneros, sino que quitáron de los muros del Gran Cairo todas las cabezas colocadas como ya se ha referido en sus almenas; perdonáron cuatrocientos mil bezanes de oro que aun se les adeudaban, y se obligáron á poner á Luis en posesion del reino de Jerusalem. El alto precio á que el rey vendió su alianza con el Soldan de Egipto y en el cual éste la compró, prueban hasta la evidencia cuan grande debia ser tambien la idea que el Soldan se habia formado del valiente y poderoso campeon con quien contratava. Convinieron ambos soberanos en reunir las fuerzas, pero faltó á lo convenido el sarraceno, y cada uno tuvo que atacar parcialmente al enemigo. Luis consiguió ventajas y sufrió reveses; pero siempre miraba como victoria importante el habérsele proporcionado con esta guerra fortificar á San Juan de Acre y restablecer la ciudad de Jafa. Aquel monarca tomaba parte personalmente en los penosos trabajos de las reparaciones, para animar con su ejemplo á las tropas destinadas á ejecutarlos.

Los acontecimientos justificáron su prevision. Los Soldanes de Egipto y Damasco cediéron de su reciproca animosidad para caer unidos sobre los cristianos sus comunes enemigos; y Luis se vió precisado á sostener con un puñado de hombres la guerra mas desigual consignada en la historia. Roma puso el sello á tanta desgracia, por que en vez de armar toda la Europa en defensa de un Rey que con el celo mas fervoroso exponia continuamente su vida por la gloria de la católica religion, convocó bajo sus banderas á todos los fieles para combatir con las fuerzas del Emperador, y no tuvo reparo en publicar dentro de la misma Francia una cruzada contra el imperio. Blanca de Castilla regente del Reino, opuso á la audacia del

Pontífice una firmeza varonil. Condenó al destierro á todos los franceses que, indignos de este nombre, se alistaban al servicio del Papa, y reprimió y contuvo con enérgicas disposiciones al rey de Inglaterra, y á los grandes vasallos que pretendian restringir la autoridad de la reina madre aprovechándose de la ausencia del hijo; pero la muerte vino á sorprender á aquella heroína sin ejemplo en medio de los importantes y penosos trabajos de su administracion.

Luis comprendió, despues de pérdida tan irreparable, que sin riesgo y exposicion de la Francia no podía prolongar su ausencia, y en efecto, la tempestad suspendida durante la rejeñcia de doña Blanca empezaba á estallar por todas partes. Los ingleses ostentaban en Guiena un ejército poderoso: auxiliabales la Normandía: la devastacion mas lastimosa pesaba sobre Flandes que veía á los Dampierre y los Avenes disputarse el dominio de su rico y fértil territorio; por último, un niño de doce años, el hijo mayor del Rey era quien en tales circunstancias llevaba el timon de la nave del estado.

Luis, no sin derramar lágrimas abundosas, abandonó las playas de Siria, célebre por las hazañas heroicas, cuanto por los reveses lastimosos de los cristianos. Contando por nada la gloria de haber hecho frente á los soldanes de Egipto y Damasco, y rechazado sus esfuerzos, no podía consolarse de que la ciudad Santa quedase en poder de los musulmanes. Lo mas florido de las colonias cristianas de Palestina escoltó á Luis hasta su embarque, verificado entre las entusiásticas aclamaciones de una multitud que por todas partes se agolpaba para ver por última vez al gran Rey su libertador, al mas valiente y virtuoso de los hombres. Luis

colmado de bendiciones partió con su familia, haciendo derramar á todos y derramando él mismo dolorosas lágrimas; y habiendo dado por dos veces su navio sobre un banco de arena, y suplicádolo algunos de su servidumbre se salvase con su esposa é hijos en otro, ¿ qué sería contestó, de los que quedasen aquí? No: yo no abandonaré jamás á mis compañeros de infortunio. Habilitado nuevamente el navio sobrevino una tempestad furiosa en medio de la cual la firmeza de Luis, su sangre fría y el celo de los marineros triunfaron de todos los elementos conjurados; y por fin consiguió aportar á las costas de Provenza, bien que en un estado de abatimiento y debilidad tal que casi no podía tenerse en pié.

(Se concluirá en el número próximo.)



LA ALPUJARRA.

Designase con este nombre aquella cadena de montes pertenecientes al reino de Granada, que arranca en las vertientes meridionales de la famosa Sierra Nevada, y describiendo una figura irregular y caprichosa, entre el valle de

Lección y la provincia de Almería, concluye en las próximas costas del mediterraneo. El Picacho de Velet ó Veleta, y el Mulahasan ó Muley Hassem, mas alto todavía, (1) son el núcleo de todas estas proyecciones que ramificadas con la mayor parte de las cordilleras de la península, se pierden en las mas apartadas regiones del globo. Muy pocas montañas aventajaban en elevacion á estos gigantes del medio día de España. Los jeógrafos antiguos conocieron esta sierra, cubierta constantemente de nieve, con el nombre de Oróspeda; los árabes la apellidaron Jorail; y el erudito don Antonio Ponz dedica algunas páginas de sus estimables obras á la indagacion y exámen de las preciosidades naturales y fenómenos de vegetacion que á cada paso presenta.

Las actas eclesiásticas de Granada hacen mencion de algunos obispados apostólicos que se extendían desde tiempos muy remotos por el territorio de la Alpujarra: Abdera y Verji (Adra y Verjo) tienen ademas cierta celebridad histórica; y los vasos, candeleros y fragmentos de máquinas, tanto griegas como romanas, encontradas en nuestros dias en muchas de las minas plomizas y de cobre abiertas últimamente, comprueban que la riqueza y civilizacion de aquellas comarcas datan de un origen seguramente muy antiguo.

Afirman los escritores árabes que en la invasion de los romanos y de los godos estas asperísimas sierras fueron el asilo de los habitantes indígenas, quienes rechazaron muchas veces desde sus cumbres las agresiones de los enemigos. Parte de los estados patrimoniales del conde don Julian, hubieron de estar situado

(1) El pico de Veleta se eleva sobre el nivel del mar 4153 varas, y el de Mulahasan 4250: estas alturas fueron medidas en 1805 por nuestro sabio naturalista don Simon Rojas Clemente, quien dejó inéditos preciosos trabajos de la riqueza botánica de Sierra Nevada.

en su demarcacion, si damos crédito á las tradiciones de los moros que recojió cuidadosamente don Diego Hurtado de Mendoza. Sus observaciones sobre la analogía de los nombres de torre y rambra julfana que se conservaban en su tiempo en el distrito de la Taha de Cebel, dan cierto aire de probabilidad á una noticia sobre la cual podréan discurrir libremente nuestros lectores.

Abulcacin en su *historia de España y guerras de los Arabias* refiere, que Tarif en persona acometió la empresa de conquistar los montes de Granada, debiendo solo la victoria á la traicion de un patricio llamado Fandino. Desde entónces (prosiguen varios cronistas) fueron llamados aquellos *Abujarra*, que quiere decir *tierra belicosa ó pendenciosa*. Otros escritores, y entre ellos Alkhativi citado por Argote, quieren que la palabra árabiga sea *arborjeta ó fortaleza de los asociados ó compañeros*, por que á esas mismas rocas encumbradas é inaccesibles se retiráron mas adelante los caudillos árabes que sustrajeron al cabo el reino de Granada á la dominacion de los califas de Occidente. Antes de estos tiempos la Alpujarra es conocida indistintamente con los nombres de *tierra del Sirgo* por la mucha seda que produce, y montes del Sol y del Aire por la elevada posicion que ocupa en el globo terraqueo. Esto, al ménos, es lo que han escrito los cronistas musulmanes.

Mármol en su *Historia de la rebelion de los moriscos* dice con referencia á los mismos, que los reyes de Granada difficilmente podían gobernar á los habitantes primitivos de aquella montuosa rejion, á causa de su carácter indómito y belicoso, viéndose por ello en la necesidad de dividirla en alcaldías ó tabas que se repartieron al principio entre los

mismos naturales. Estos edificaron inocentemente castillos en sus partidos y fueron reemplazados poco á poco y con cautela por alcaides granadinos y de otras partes con alguna jente de guerra para poderlos avasallar.

Los reyes católicos forzaron á costa de muchas dificultades los peligrosos desfiladeros de estas mismas montañas cuando acometieron la empresa de conquistar á Granada, concediendo en seguida dentro de su término extensos señoríos y tributos á los príncipes de la estirpe árabe destronada. Audarás, Paterna y Valor fueron los pueblos donde á virtud de estas indemnizaciones se conservó por algun tiempo una sombra de aquel poder y riqueza que distinguía á los voluptuosos reyes de la Alhambra.

Don Fernando de Córdoba ó Muley, vástago de aquella angusta estirpe, veinticuatro de Granada y señor de Valor se puso en 1568 á la cabeza de la famosa rebelion de los moriscos cuyo principal teatro fueron tambien las fragosas sierras de que tratamos. En ellas sonó por segunda vez contra Castilla el mismo grito de independencia que en el siglo X habian lanzado varios caudillos contra el emperador de Córdoba; y los moros se agruparon con entusiasmo bajo el estandarte nacional, desplegado por un príncipe descendiente de la antigua dinastía y enlazado segun sus tradiciones con la familia del Profeta. D. Fernando de Valor fué reconocido por su soberano y alzado como tal en el valle de Lecrin, variando su nombre en el de Abenhumeya, patronímico de su linaje. Una guerra de desolacion y exterminio subsiguio á este acto de rebelion; guerra que conmovió todos los ángulos de la monarquia bajo el colosal poder de Felipe segundo, siendo necesarios para

concluiría los esfuerzos reunidos de capitanes tan señalados como el duque de Sesa, el marques de los Velez y el inmortal don Juan de Austria, vencedor de Lepanto. Su ayo, el honrado y buen caballero Luis de Quijada, apellidado el Bayardo Español, murió en una batalla á manos de los moros con otros muchos hidalgos y personajes de la mayor celebridad en su época. Hernando de Herrera cantó el triunfo del ilustre Bastardo de Carlos primero en una oda citada como modelo por nuestros preceptistas; y don Diego Hurtado de Mendoza escribió sobre el mismo asunto una historia que le valió el título del Salustio de España. Gines Perez de Hita, soldado de nuestros tercios, y testigo presencial de los hechos, embelleció por otro concepto su narracion, generalmente exacta, con romances episódicos interesantísimos; de manera que su segunda parte de las guerras civiles de Granada viene á ser un poema histórico eminentemente nacional. La casual lectura de este florido autor entusiasmó en tales términos á Washington Irving, que se decidió á visitar nuestra patria desde el norte de América, escribiendo á poco tiempo la célebre crónica de su conquista, traducida en casi todas las lenguas de Europa. Calderon y otros poetas del siglo XVII presentaron tambien en la escena asuntos de esta interesante guerra, y en nuestro sentir alguna de las producciones en este género, desempeñada por el primero, compete en movimiento, grandeza y lozanía con las obras mas acabadas de la literatura dramática de nuestro siglo. España, pues, debe á la oscura rebelion de los moriscos de la Alpujarra multitud de obras literarias sobresalientes en su clase, y buscadas con ansia por los es-

tranjeros. Luis de Mármol y Antonio Nebrija escribiéron ademas otros volúmenes apreciables por la exactitud y erudicion de sus noticias, y Juan Rufo compuso con el mismo ó semejante objeto un poema titulado la *Austriada*, hoy casi desconocido.

Restituida la paz á las destrozadas villas de los montes meridionales de Granada, fueron repobladas sucesivamente por colonias de gallegos y castellanos, á quienes se repartieron las tierras confiscadas ó desamparadas por los moriscos, lanzados de grado ó por fuerza con sus familias y riqueza á Berbería. Los nuevos habitantes se distinguieron desde luego por su ingenio y laboriosidad; diéron á la provincia artistas y hombres célebres en los siglos inmediatos; y hoy su pais, escabrido y montuoso, es quizá el mas rico de los circunvecinos por los preciosos minerales que se encierran en sus entrañas. Ugíjar es la antigua capital de sus arabesas tahás ó feligresías.

Tal es el cuadro episódico que presentan los pueblos de la Alpujarra en la interesante historia de la romántica Granada. La vejetacion suele ser tan robusta en su distrito que el mismo Mármol, escritor laborioso y veráz, certifica haber visto en las inmediaciones de Buhion un castaño en cuyo hueco se albergaron seis escuderos con sus caballos. Este Briarco de las selvas fué incendiado por los soldados del comendador mayor de Castilla en una entrada hecha por aquella parte en persecucion de los moriscos. Nosotros no tenemos inconveniente en creer esta noticia porque hemos visto con nuestros propios ojos los colosales olivos de la inmediata vega de Orjiva.

El viajero que arrostrando continúos y horrosos precipicios atraviesa los escarpados riscos de esta pintoresca y apre-

cial parte de nuestra provincia, encuentra á cada paso cruces que le recuerdan el atroz martirio de algun párroco ó hidalgo Castellano á manos de los moriscos, ó de sus mujeres, más feroces todavía; capillas é iglesias donde se veneran imágenes mutiladas por la impiedad de los mismos; castillos y aldeas colgadas al parecer en el aire, campos fructíferos en virtud de supuestos *peregrinos* encantamientos; (1) y ramblas y barrancos apellidados todavía de la *sangre* y de la *matanza*, porque fueron durante la rebelion espantoso teatro de horribles carnicerías. La cultura y honradez de sus hospitalarios habitantes hacen en el día un contraste singular con estos recuerdos de una época de ferocidad y vandalismo. Célebres naturalistas alemanes é irlandeses han venido en nuestros tiempos á comprobar sobre las ensangrentadas crestas de sus elevados cerros sistemas geológicos y teorías de metalurgia; un literato español, publicó en inglés no hace mucho la novela histórica de *Gomez Arias ó los moros de la Alpujarra*, y el ilustré autor del Edipo araucó aplausos en Paris con su drama titulado *Abenhumeya* que corre impreso en frances y en castellano.

J. DE C. Y O.

(*La Alhambra*.)

BIOGRAFIA.

EL DIVINO MORALES.

Don Luis de Morales (conocido vulgarmente por el Divino Morales) nació en Badajoz, á principios del siglo XVI. Son muy pocas las noticias que hay de sus primeros ensayos en la pintura, ni de su primer maestro. Palómimo le supone discípulo de Maese Pedro Campaña, pero esto no pudo ser, por que Campaña no pintó hasta el año 1548, y la mayor parte de las pinturas de Morales están firmadas con el 1536. Además en la Biblioteca nacional de esta Corte existe un manuscrito, en que se supone á Morales discípulo de un tal Téllez; bien puede ser otro Morales, pero confrontando la fecha del manuscrito con la época en que empezó Morales á florecer, hay mucha probabilidad de que sea este mismo el de quien se hace mencion. Desde que empezó á pintar se dedicó á medias figuras, Ece-homos y Dolorosas, y pinto algunas para varios edificios de Extremadura. En Alcántara, en el convento de fraires de la misma órden hay muchas pinturas suyas; en un altar ya casi destruido que está en una capilla del claustro, existen dos medallones con dos cabezas primorosamente pintadas, de tanta conclusion como todas sus obras.

(1) En el lugar de Castala nos certificaron muchos moriscos y cristianos que no se crían gorriones: que si los llevan allí vivos mueren luego; y que algunas veces se han visto pasar por cima de las casas volando y caer muertos... Cosa que parecería ridicula, si no hubieran certificádolo personas de mucho crédito clérigos y legos; mas no saben decir la causa por que esto sea; solamente entienden que es por encantamiento que hizo allí un moro antiguamente. (Mármol historia de la rebelion tomo 1.º capítulo 19) Hoy subsiste entre aquellos labradores la misma creencia, bien que modificada, pues atribuyen el prodigio á milagro de san Tesifon, varon apostólico que predicó la fé á sus antepasados. Efectos maravillosos de esta naturaleza, añadiendo la fábula á la realidad, se cuentan de la gruta del perro en las inmediaciones de Puzzol, junto á Nápoles, siendo la causa de tales fenómenos la gran cantidad de gas ácido carbónico que se desprende en ciertos parajes por la descomposicion de sustancias minerales.

Palomino dice que no pintó sino medias figuras y esto prueba que no vió todos los cuadros de su mano, pues en el altar mayor del mismo convento hay una Resurreccion que es indudablemente de Morales, lo mismo que en la capilla de Piedra-buena y en las coraterales varias figuras de cuerpo entero no mal dibujadas. Algunos pintores criticaban á Morales su manera de pintar, y entre ellos Francisco Pacheco, que hablando de él en su «*Arte de la pintura*» dice «*Muchos hay y ha habido que han pintado dulcemente y para muy cerca, y á quienes falta lo mejor del Arte, y el estudio del dibujo, y aunque, han tenido nombre no ha sido entre los hombres que saben: exemplo es Morales, natural de Badajoz.*» Esta crítica de Pacheco no es fundada, pues Morales dibujaba bien y entendia el desnudo del cuerpo. Aunque es cierto que fué tímido en concluir los cabellos y barba, tambien lo es que á distancia hacen el efecto necesario, aunque sea sin manifestar el trabajo y prolijidad con que están pintados.

Su gran aplicacion y excesiva economía hicieron á Morales dueño de un mediano caudal. Siempre fué amigo de vestir bien, y así que se vió con medios de hacerlo, sobrepujaba á todos en la elegancia de sus trajes: esto unido á la gran fama que tenía como pintor en aquel tiempo le granjeó muchos émulos, especialmente entre los de su profesion que lo odiaron de muerte. Cuando Felipe II trataba anticipadamente de adornar el templo y monasterio del Escorial llamó á Morales, á quien parece conocía de antemano, para que pintase algun cuadro; pero el fausto con que se presentó incomodó al rey; que mandó se le diese un ayuda de costa y se volviese á su país. Entónces pintó la tabla de la calle de la Amargura para la iglesia de san Gerónimo de esta córte.

Restituido á Badajoz con el sentimiento que es natural, comenzó á decaer su fortuna, de modo que llegó á estar pobre, á lo que contribuyó mucho el haber perdido algun tanto la vista y el pulso.

Muchas son las pinturas que han quedado de Morales en Badajoz, Sevilla, Granada, el Pardo, y Madrid. En arroyo del Poerco existen tambien diez y seis asuntos de muy buena composicion en el retablo de la iglesia mayor, ejecutados con la prolijidad y esmero que caracterizan todas sus obras.

Cuando Felipe II pasó por Badajoz, en 1581 de vuelta de Lisboa, de apaciguar y tomar posesion de Portugal, le halló en estado muy miserable; y compadecido le dijo; «*muy viejo estais, Morales,*» «*si señor (respondió) y muy pobre.*» Entónces le señaló una pensión de 300 ducados, de que solo disfrutó 5 años, habiendo fallecido en Badajoz en 1586.

J. M. Velarde,

TRATADO DE LOS PRIMOS.

A mados lectores, si quier seais todos mis mas encarnizados enemigos, pues en tanto que me leais no os tendré por tales; no sé si habrá llegado á vuestra noticia, aunque barrunto la afirmativa, que en estos tiempos de vapor y progreso rápido reina una espantosa comou de meterse todo el mundo en lo que no entiende, y por consecuencia abundan los que, como yo, siendo ménos que medianos escri-

EL DIVINO MORALES.



NOTA DE LA REDACCION.

Con este número termina el primer semestre de la segunda época y queda concluido el tomo primero de la misma, y tercero de la coleccion desde el establecimiento del periódico. Inmediatamente se dará el indice y portada.

Hoy se distribuye el primer cuaderno de la famosa novela del célebre Cooper, titulada **EL CORSARIO ROJO**. Inútil es toda recomendacion respecto de una obra que se reputa acaso como la mejor de aquel fecundo ingenio, ya tan conocido en España por las tituladas *El Bravo y los Mohicanos*, Lleva este cuaderno seis pliegos de marca regular, de la misma clase que el periódico, y de buena y correcta impresion.

Los Señores Suscritores que concluyen en junio, se servirán renovar con tiempo, si quieren evitar retraso en la remision del número próximo.

bientes, cojen y qué hacen? se soplan de rondón en el santuario de Minerva, á riesgo de que esta buena señora salga con mal jesto no á recibirles, si que á darles de puntapiés.

Empero, y valga la verdad, somos tan obstinados en esto del manejo de la pluma los que una vez hemos dicho; tinta vá! que si nuestro tintero hubiera de estampar el mas espantoso nubarrón en la falda de cristiano de cualquier ahijado á nos perteneciente, no dejaríamos en su caso y lugar de arrimarle con mano decidida un solemne tinterazo: y digan lo que quieran los que no escriben, aunque sepan escribir mejor que nosotros.

Es, pues, el caso, no ya amados sino carísimos lectores, que en el número próximo pasado (*estilo de cartas*) no he hechado yo mi cuarto á espadas; ó por mejor decir, si lo eché no se ha visto donde fué á parar con sus cuatro maravillas. Creo que uno de los cajistas, burlon y marrajo en dosis plusquam suficiente para su gasto, envolvió en mis desgraciados mamotretos un resto de empanada que debía servirle de merienda en la fobcion de toros del lunes 17, y pereció con el contenido en el casi-motín que se armó en la plaza cuando por unánime pronunciamiento se indultó de la pena de muerte al animal cojo, y se condenó á perder la vida al que tenía las patas expeditas, y no estaba destinado á perecer por entónces.

Lo cierto es que yo, amostazado y mohino por demas, juré que había de tomar la revancha en primera ocasion; y cumpliendo mi juramento (cosa rara en el día, pues basta que una cosa se jure para no cumplirla, aunque haga poco tiempo que se haya jurado) aquí me tienen ustedes, pluma en ristre, y con medio cuartillo disponible de la rica de To-

rfo, con pujos de embardnar cien cuartillas, y de darles á ustedes un mal rato.

Pero ¿por dónde dirán ustedes que me ha cojido hoy la manía de desatinar? Por lo mas orijinal que imaginarse puede; por el capitulo de los primos. Y digo por lo mas orijinal, no en razon de que los primos todos en sentido recto y figurado, no sean hoy como lo están siendo desde poco despues de Adán copias mas ó menos bien hechas, que también en eso hay su mas y su ménos, sino porque, en efecto, el haber elegido un tema tan vulgar y tan manoseado, bien merece, hablando de desaciertos, un privilejio de casi invencion; y estaba por solicitarlo desde ahora, si á mi desarropada persona le fuese permitido ser compinche de algun miniatro; ó si, conseguido, hubiera de servirme de algo, porque en esta patria de Pelayo los que inventan suelen morir de hambre como los que copian, y para eso, etcetera sin diptongo.

El exordio va largo: entremos en materia.

Primos, segun el diccionario de la lengua, son los hijos de hermanos; y quisiera yo saber por qué razon esta palabra es, en sentido figurado, sinónimo de tonto. No me lo he podido explicar todavía; puede que el año que viene me encuentre tan adelantado como ahora.

De todos modos, un primo no es ya en muchas ocasiones un primo, segun la carne y la sangre; el primo de que yo hablo, si tiene algunos puntos de semejanza con un pariente, es solo en cuanto al partido que podemos sacar de nuestros deudos cuando ellos son ricos y nosotros los necesitamos. Y ahora mismo está dándome en los ojos un rayo de luz que tal vez podrá mas tarde conducirme á averiguar el fundamento de la metáfora. No lo deslindemos, sin embargo, por

hoy, á ver si hay quien se pique y me ayude á discutir.

Mi primo, lectores, y ruego á Dios de paso que no seas primo nunca, es, de rigor, persona que parece, aunque se halle en nominativo. El mismo Nebrija que me lo disputará, se rendiría á discrecion en vista de mis argumentos, Y este paciente eterno: este emblema de la humana debilidad: este prototipo del *paganismo* (¡viva el equivoco!) cuanto útil no es en el opaco planeta que habitamos! El que ó la que no haya necesitado nunca un primo, que levante el dedo, y me tire en seguida la primera piedra. No tengo miedo con esta condicion al martirio de San Estévan. Lo mas particular es que no solamente no hay persona que alguna vez en una vida de doce años no haya habido menester un primo de los de mi artículo, sino que tampoco la hay que en el mismo espacio de tiempo no haya sido primo hasta caerse de espaldas. Tal y tanta es nuestra miseria que nada podemos hecharnos en cara bajo este aspecto como ni bajo otras muchos!

Pues señores, como íbamos diciendo, el primo es un ente, y no de razón, honchon por esencia, crédulo por necesidad, servicial por carácter, incapaz de enfadarse aunque le digan la injuria de la Biblia; y si se enfada en casos excepcionales vuelve con la mayor facilidad al estado normal en cuanto le pasan la mano por debajo de la barba, si es marido; en cuanto le adalan con el título de jeneroso, si ha prestado, para no volverlo á ver, dinero en el juego; en cuanto le hacen cuatro muecas obligadas de alguna lagrimita, si es papá; en cuanto se le prueba, en fin, que su primada tiene algo de herbíco y glorioso, porque el primo es desde luego adepto del santuario de la inmortalidad, y no sosiega hasta llegar al sacer-

docio en hombros de aquellos que se divierten á su costa,

El primo es protector de la briva: socorre á viudas que no han sido casadas: abre su bolsillo á hombres de honor comprometidos por la desgracia, que fuéron siempre pícaros ú holgazanes: compra, de lance, un par de pendientes de similar, por el doble de lo que cuestan de oro en la platería: presta el paraguas á un amigo de café, y se vá á su casa mojándose: cree en las jaquetas de cualquier Mezalina, y le aplica parches de taca-maca, habiéndose ella estado toda la noche bailando con el número once de sus queridos: presta sus libros y sus periódicos á los lectores de gorra, y no se los pide: provee de tabaco á los que han reñido con la estanquera: lleva fósforos para suministrar candela despues de regalar cigarrros: tiene vara alta en fondas y cafes, porque es siempre el que se entiende directamente con los mosos: cede la silla y se queda en pié: su mesa tiene suplemento continuo: y cuando ocurre una quimera y se mete por medio para poner paz, sale con el frac roto, la camisa desgarrada, el sombrero aplastado, y unas cuantas puñadas que recoge de los combatientes, á trueque de que estos no se lastimen.

El primo come poco y no lo mejor, para que los demas coman mucho y lo mas selecto; y á no ser porque se le sirven con frecuencia *instadas* de varias clases (alimento muy nutritivo para él, y mas para los que andan con él) ya no habría un primo en el mundo por un ojo de la cara.

Ahora bien: no vayan ustedes á creer que por razon de todos estos percances sea la profesion de primo depresiva ni indecorosa para quien la ejerce, porque en mi pobre opinion es muy honrada, muy noble, y, sobre todo, altamente

útil á la sociedad, cuyos cimientos se comoverían con solo la presuncion de que pudiese abolirse. Todas las demas profesiones son otros tantos eslabones de una gran cadena que me atreveré á llamar emblema de la civilizacion: la de *primo* entra en todas, se asocia á todas sus combinaciones, preside á los mas vastos proyectos; agente unas veces, vehiculo en otras, influye de un modo prodijioso en los destinos del mundo. No en valde se ha consagrado esta palabra en la mas alta de las jerarquías sociales, apellidándose *primos* los que no son parientes sino por parte de Adán, prototipo de todos los *primos*, que tuvo la graciosa ocurrencia de condenarse y condenarnos á comer el

pan con el sudor de nuestra frente, cuando pudiera haberse dado una vida como un canónigo, hablo con relacion á los tiempos en que el ser canónigo merecia la pena de solicitarlo.

De todos modos, quede consignado en este artículo para que llegue á la mas remota posteridad, que el ser *primo* prueba superabundancia de bondad en el carácter, lo cual siempre es un exceso preferible al contrario defecto; y que yo quiero mas bien pasar por *primo* que por buscon de *primos*, consolándome ademas la conviccion de que lo será mañana en un sentido el que hace lo sea yo hoy en otro.

AECONA.

REVISTA DE TEATROS.

PRINCIPE Despues de *Pablo el marino*, del célebre Dumas, se ha puesto en escena *Diann de Chiory*, de Soulié.

Se disponen para dentro de muy pocos dias dos piezas nuevas: *La escalera de mano* y *los padres de la novia*.

CRUZ. La Sra. Campos, tan aplaudida en *Scaramuccia*, se ha encargado de la parte de *Lucrezia*, en la ópera en tres actos que lleva este titulo, del maestro Donizetti. Nos consta que la direccion trata de ponerla en escena muy pronto, y sin omitir requisito para que el público quede contento.

La última novedad presentada en este coliseo ha sido *Pompej*. La señora Villó estuvo inspirada en su cavatina, y artísticamente deliciosa en el resto de la ópera, muy en parti-

cular en el duo con el señor Calvet y en el primer tiempo de lo que llamaremos el rondó en el acto segundo. El señor Calvet dijo su parte con verdad, y aplomo; y no será este spartito el que ménos contribuya á consolidar una reputacion que crece de día en día.

Despues de *Lucrezia* tendremos el gusto de volver á oír el famoso *Contestabile*, en tres actos, de Paccini, desempeñado por las dos primas-donnas que tienen en esta particion brillantes papeles.

Acaso veremos dentro de poco reproducida la inagotable *Norma*, para la primera salida de una nueva cantatrix, de grandes esperanzas, que vá á encargarse de la parte de *Adalgisa*.

ÍNDICE DE ESTE NÚMERO. Viajes: Marsella — Vista del puerto de la misma. — Epigrama de Marcial. — Un banquete armenio en Constantinopla. — El hijo de la española: (Continuacion.) — La Alpujarra. — Biografía: El divino Morales; Retrato del mismo. — Costumbres: Tratado de los primos — Revista de teatros.

Editor responsable — A. GUERRERO.

MADRID: 1839. — IMPRENTA DE I. SANCHA.

Revised/ May 965

aa





LUIS BARDON
LIBRERO - ANTICUARIO

ALL TO
DRO BUD

Madrid

OUT TO
LAW AT
NO PRECO

A rectangular decorative label with intricate patterns and text. The central text reads "LUIS BARDON" in a large, bold, serif font, with "LIBRERO - ANTICUARIO" underneath in a smaller font. The label is framed by a decorative border. On the left side, there is a small circular emblem with the text "ALL TO" above and "DRO BUD" below. On the right side, there is another small circular emblem with the text "OUT TO" above, "LAW AT" in the middle, and "NO PRECO" below. The background of the label features a repeating pattern of small, stylized figures or symbols.